PRESENTACION*

ALEJANDRO LLANO

Junto a algunas servidumbres, la profesión universitaria guarda no pocas grandezas. No es la menor de ellas que se nos ofrezca de continuo la posibilidad de reflexionar sobre lo que somos y hacemos, para ahondar en el sentido de nuestra tarea, para echar cuentas de logros y pérdidas, para enderezar de nuevo la vía hacia una finalidad que a la vez nos compromete y nos supera.

También es esencial en nuestro oficio que este discernimiento no se lleve a cabo de modo solitario, intemporal o abstracto. Porque únicamente somos universitarios si estamos y nos sentimos integrados en una comunidad de personas que comparten esa finalidad nuestra de incrementar el saber y transmitirlo. En la Universidad, aprendemos de otros y enseñamos a otros. Leemos en el libro viviente de otras vidas, y en nuestra alma se va escribiendo un relato pleno de sentido, que narra la historia de nuestra propia existencia contada por maestros, colegas y estudiantes.

Progreso y tradición son en la Universidad la misma cosa: la realidad de un camino. Los que van delante, los que nos señalan el rumbo, son los *seniores*: los que han llenado su tiempo vital de sabiduría y la van derramando con la viveza y naturalidad del que ha hecho del crecimiento en el saber un modo de vida.

El Profesor Leonardo Polo es, en esta Facultad, de los primeros. Allí estuvo, en la brecha que había que romper, en la tradición que era preciso iniciar. Y aquí sigue, en el progreso que es necesario impulsar, en la vida comunitaria que siempre se ha de rehacer. Nunca ha

* Discurso pronunciado en el acto homenaje al Profesor Leonardo Polo el 24 de junio de 1991.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

hecho de su precedencia académica un punto de honra, sino que la ha considerado como un imperativo de mayor servicio. A los que hemos venido después nos ha prestado –con esfuerzo– su generosa ayuda, y nos ha ofrecido –sin ostentación– su ejemplo.

Don Leonardo, que así le llamamos, nos ha mostrado con toda sencillez el ejemplo de un universitario radical. Siguiendo el consejo del Fundador de esta Universidad, nunca se ha detenido en lo fácil. No ha buscado el éxito a cualquier precio, no ha vendido su alma a los frívolos demonios del academicismo estéril, no ha compuesto su figura de modo que agradara a los más, ni siquiera a los menos. El, que tanto gusta de la Teoría de Juegos, ha jugado de verdad, se lo ha jugado todo a la única carta de la Filosofía, esa enigmática y esquiva dama que tan rara vez concede sus favores. Y ha ganado o, mejor dicho, está ganando. Porque, como bien dice él, "todo triunfo es prematuro". Si no vuelves a apostar de nuevo, si no arriesgas todo esta vez, como si fuera la primera, ya has perdido.

Personalmente, considero un regalo del destino –es decir, una gracia de Dios– haber tenido y seguir teniendo por mucho tiempo la oportunidad de convivir en esta casa con uno de los más destacados pensadores de la hora presente. Yo creo sinceramente –y no soy, en modo alguno, el único– que la obra filosófica del Profesor Polo es la más ambiciosa y profunda de las que hoy están en curso. Al lado de esos comerciantes de las ideas y de las palabras, que suben a fuerza de pesar poco, la figura intelectual de Leonardo Polo destaca como lo auténtico frente a lo ficticio, como lo inteligente frente a lo ingenioso, como lo exigente frente a lo frívolo. Cuando casi todos parecen sucumbir ante las rutinas del pragmatismo, Polo mantiene gallardamente el intrínseco y primario valor de la teoría. Porque "la verdad –afirma– no tiene sustituto útil".

El Maestro Polo conoce la historia del pensamiento por connaturalidad. Dialoga con los grandes pensadores, no porque los haga objeto de erudición, sino sencillamente porque es uno de ellos, y con ellos participa a diario de una conferencia en la cumbre que trasciende los límites del espacio y del tiempo. El constante y activo magisterio de Don Leonardo en la Sección de Filosofía ha dejado en sus colegas y alumnos el sello inconfundible de algo tan precioso como raro de hallar en estos tiempos de efectismo e improvisación: ese *algo más*, que

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

no se encuentra en los libros, y que consiste en el ejercicio personal de un pensamiento sin ortopedias metodológicas, sin timideces escolares, sin manierismos académicos.

Nunca he visto al Profesor Polo en la alternativa de tener que elegir entre la libertad y la fidelidad. La fe católica ha sido para él iluminación y acicate, en modo alguno constricción o barrera, porque *sabe* que la fe es vida liberada por Cristo, existencia redimida de la vanidad y de la dispersión.

Aunque el Profesor Polo ha publicado siete grandes libros dedicados a difíciles temas metafísicos y gnoseológicos, nunca ha mostrado remilgos cuando se trataba de acudir a la discusión de las cuestiones más candentes de la cultura actual. Si ha poseído la audacia de empeñarse en detectar el límite del pensamiento humano, y pugnar por trascenderlo en el *acceso al ser*, también ha tenido la modestia y la curiosidad de ocuparse de problemas sociológicos y económicos, de dialogar a fondo con estudiantes de todas las carreras, con políticos y con empresarios. Su afán de servicio le ha llevado hasta el agotamiento en sus viajes por toda esa América hispana de la que Europa tiene cosas esenciales que aprender, y en donde ya son más de cinco las Universidades que miran a esta de Navarra como un foco de inspiración.

La empresa intelectual de Leonardo Polo ofrece un paradigma de cómo afrontar los graves y apasionantes desafíos de este final del segundo milenio. Su pensamiento está enraizado en la mejor tradición del realismo aristotélico y tomista. Pero no sólo ha descubierto en esa rica herencia luces nuevas que la vivifican y actualizan, sino que la ha confrontado con los grandes sistemas de la especulación moderna, y ha mostrado –con recursos originales y poderosos– que el realismo metafísico *es más* que los idealismos de una razón desvinculada de su radicación humana y de su destino teológico. Polo es un pensador rigurosamente actual, precisamente porque ha sabido "salirse de los supuestos" de los problemas recibidos, ofreciendo claves inéditas para unas soluciones que apuntan siempre a resaltar –de un modo sólo implícito en la tradición clásica y medieval– la radicalidad de una libertad humana abierta a la trascendencia. Los más agudos interrogantes culturales y sociales de la hora presente resultan así replanteados, mostrando que la resignación y el conformismo no son la única alter-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

nativa a la confusión. El futuro se abre ante su capacidad de adivinación y de proyecto.

Todos sabemos que a Don Leonardo no le gusta la retórica de los homenajes, porque piensa que ocuparse de sí mismo es una pérdida de tiempo. Por eso, después de haber pagado tributo a un rito entrañable y necesario, lo que queda es el testimonio de nuestro afecto por su persona y de nuestro agradecimiento por su trabajo generoso y excelente. Entre nosotros, Don Leonardo es una persona admirada, pero sobre todo querida. Le necesitamos para desvelar lo mejor que hay en cada uno, para descubrir luces de esperanza en esta penumbra de una época cansada, para ver que la ciencia no mata la ingenuidad ni la alegría de vivir. Este acto de hoy no es para él ni un final ni un comienzo. Es sólo un breve respiro en el camino de una vida universitaria en la que lo mejor está aún por hacer.

Alejandro Llano Cifuentes
Rector Magnífico de la Universidad de Navarra
31080 Pamplona (España)

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra